

EL PLAN DE YAUTEPEC Y LA FRUSTRADA REBELIÓN ALMAZANISTA (1940)

Ehecatl Dante AGUILAR DOMÍNGUEZ
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

PREFIGURANDO EL ESCENARIO SUBVERSIVO

Las administraciones anteriores a 1938, año del arribo de Elpidio Perdomo a la gubernatura del estado de Morelos, estuvieron caracterizadas por una serie de condiciones político-sociales que dieron paso a la configuración de oposiciones de toda índole. Durante la etapa *cajigalista* (1930-1934),¹ los veteranos zapatistas que habían ejercido la representación del gobierno morelense durante los años 20, habían sido

¹ El periodo del coronel Vicente Estrada Cajigal como gobernador del estado de Morelos (1930 a 1934) es conocido como *cajigalismo*. Denominación tomada de un impreso opositor al mismo periodo de gobierno. El periodo *cajigalista* se identifica por la vuelta al orden constitucional del estado de Morelos después de un periodo de diecisiete años de interinatos sucesivos iniciados en 1913. En ese año las garantías constitucionales fueron suspendidas por el golpe de estado de Victoriano Huerta y las consecuentes etapas de revolución zapatista que hicieron del estado de Morelos un territorio de facto. Durante toda la década de 1920 se suscitaron varios intentos por reestablecer el orden constitucional, lo que se logró hasta 1930 con la elección de Vicente Estrada Cajigal como gobernador y la instalación de la Legislatura local. Con ello, Morelos deja de ser territorio y vuelve a ser entidad federativa en el orden legal. Ésta etapa del retorno de las instituciones a Morelos ocasionará un desplazamiento de la antigua clase revolucionaria ex -zapatista que gobernó el estado en diferentes etapas de la década de 1920, véase VALVERDE, Sergio, *Apuntes para la historia y la política en el estado de Morelos desde la muerte del gobernador Manuel Alarcón, pronunciamiento de los generales Pablo Torres Burgos y Emiliano Zapata mártires, hasta la restauración de la reacción por Vicente Estrada Cajigal, impostor*, Fuente Cultural, México, 1933.

desplazados de la escena política. La posterior gubernatura de José Refugio Bustamante (1934-1938), aunque cobró un sentido de oposición al cajigalismo, mantuvo a la facción zapatista relegada en el plano estatal. Pero los continuos desatinos administrativos, sumados a la falta de tacto político de Bustamante, permitieron el resurgimiento de los zapatistas como una oposición fortalecida que terminó por imponerse en 1938.

Aunque en ese año pareció abrirse la posibilidad de revancha para el bloque de los veteranos zapatistas, su protagonismo fue frustrado por el inmediato arrinconamiento en la esfera política. Este fue determinado por la actuación de un gobernador que en el papel era uno de los suyos: Elpidio Perdomo. Además de ello, un fuerte conflicto entre los poderes ejecutivo y legislativo dio como resultado el desplazamiento de toda la Legislatura de Morelos en 1939. Esto constituyó el punto de inflexión que llevaría al afianzamiento de un aparato represivo que sofocara a toda disidencia en el estado de Morelos. El endurecimiento represivo llevó a un ambiente de protesta de tono subversivo que acompañó al gobernador Perdomo hasta sus últimos días como gobernador en 1942.

En ese contexto, a la administración de Perdomo le tocaría apagar los efectos regionales del levantamiento almazanista que aparecieron en el estado de Morelos como consecuencia de las elecciones de 1940. Estos comicios llevaron a Manuel Ávila Camacho a la primera magistratura —por encima de la candidatura de Juan Andrew Almazán— bajo la sombra de la duda de una imposición desde el gobierno de Lázaro Cárdenas. El movimiento disidente almazanista elegiría a una población del estado de Morelos como el lugar desde donde darían a conocer a la nación un documento fundamental: el Plan de Yautepec de 1940.

EL ARRIBO DE ELPIDIO PERDOMO
A LA GUBERNATURA DE MORELOS

Elpidio Perdomo arribó al gobierno de Morelos bajo fuego cruzado. Su toma de posesión se dio en medio de un importante despliegue de tropas federales para evitar un desorden como el ocurrido durante de la toma de protesta de la Legislatura estatal el 1° de mayo de 1938. A media tarde del domingo 1° de mayo se desató una balacera en el centro de Cuernavaca entre simpatizantes del candidato opositor, el ex-zapatista Emigdio Marmolejo, y el personal de la oficina de dirección política de la campaña de Perdomo.

El saldo fue de tres muertos —entre los que se contó al conocido político morelense de origen zapatista, Leopoldo Heredia— y varios heridos, todos de la facción de Perdomo. Los agresores nunca fueron identificados oficialmente, aunque se habló de que los responsables de los ataques habían sido policías municipales, militares, miembros de los Comités de Ligas de las Comunidades Agrarias, e incluso se habló de tres diputados federales.² Pero la agresión no trascendió más allá del intento de fincar responsabilidad en los opositores de Perdomo. La agitación que enmarcó la llegada de Perdomo a la gubernatura, pareció determinar el autoritarismo y la mano dura que caracterizarían su gobierno. Aunque los problemas habían madurado desde tiempos electorales.

Aunque resulta complicado documentar la campaña electoral de 1938 en Morelos, señalaremos que durante los primeros días de ese año surgieron numerosos problemas de corte electoral.³ Surgió una confrontación entre miembros

² Para la descripción completa de la jornada violenta del domingo 1° de Mayo de 1938, véase Archivo Histórico de la Casa de Cultura Jurídica-Cuernavaca (en adelante SCJN-MOR), Juicio de Amparo solicitado por Francisco Flores, Serie Amparos, exp. 82/1938.

³ “Relativo al conflicto electoral de 1938”, véase Archivo General de la

de la administración del entonces gobernador José Refugio Bustamante por el tema de las candidaturas. Apareció el encono entre quienes apoyaban la candidatura del ex-general zapatista Emigdio Marmolejo, y los seguidores del coronel Elpidio Perdomo, también ex-zapatista, quien desde 1937 era senador por Morelos. Hubo una tercera facción que postuló a Bernardino León y Vélez, aunque éste no logró suficiente respaldo como para tomar un papel decisivo en el conflicto. La situación se agravó cuando Perdomo resultó electo como el candidato a la gubernatura del estado de Morelos, lo que le daba el cariz de *candidato oficial*, mientras que las otras facciones del partido en el poder nacional alegaron imposición.

A Perdomo lo apoyaban su partido y en Morelos se sumaron a su candidatura una serie de veteranos zapatistas identificados con el antes fuerte bloque político conocido como *puentista*, facción política organizada durante el gobierno estatal de Ambrosio Puente (1928-1930). Entre los puentistas allegados a Elpidio Perdomo destacaban gente como el ex-coronel Leopoldo Heredia y el ex-general Quintín González, quienes habían sido marginados de toda participación política durante la administración de Bustamante. En cambio, el apoyo a Emigdio Marmolejo provenía de varios comités de la Liga de Comunidades Agrarias de Morelos y de miembros de la administración del gobernador Bustamante.

Pero aunque el balance de fuerzas políticas parecía estar equilibrado, el hecho de que la candidatura de Perdomo fuera bien vista por el presidente Lázaro Cárdenas resultó ser el fiel de la balanza en la disputa. A Cárdenas le parecía necesaria la disciplina que podía ejercer Perdomo en el estado de Morelos para imponer orden. Además, el presidente confiaba en que Perdomo lograría la rendición del rebelde Enrique Rodríguez

Nación (en adelante AGN), Fondo Lázaro Cárdenas del Río (en adelante LCR), exp. 544.2/16

El Tallarín, a quien la administración de Refugio Bustamante mantenía hostilizado desde 1934. El hecho de que Perdomo fuera familiar del *Tallarín* era un elemento extra sumamente favorable.

El conflicto electoral generó un clima explosivo. Por acuerdo del Congreso de la Unión se decretó en Morelos la suspensión de poderes, lo que ocasionó que el entonces gobernador Bustamante fuera destituido. Alfonso T. Sámano ocupó un interinato, mientras se resolvía la situación. Sin embargo, a pesar de las protestas, el gobierno federal otorgó todo el respaldo a Perdomo, dotándolo de una especie de *blindaje*. Esta disposición del gobierno federal respecto del apoyo a Perdomo no era casual, pues el presidente Cárdenas también encontraba en Perdomo la oportunidad de desplazar al gobernador Bustamante, a quien veía como una resabio callista. Perdomo le aseguraba a Cárdenas la lealtad incondicional que tanto necesitaba y que exigió hacia la sucesión presidencial de 1940.

De manera simultánea a la llegada de Perdomo al gobierno de Morelos, se renovó la legislatura local. Ésta integró a destacados veteranos zapatistas, cercanos al nuevo gobernador desde la campaña electoral. Entre los diputados electos aparecieron los nombres de los generales Pioquinto Galis, Miguel H. Zúñiga y Quintín González, además de Nicolás Zapata, uno de los hijos del Gral. Emiliano Zapata. Quedaron como senadores por Morelos los también veteranos zapatistas Benigno Abúndez y Alfonso T. Sámano.⁴ La administración de Perdomo retornaba al reconocimiento de los antecedentes revolucionarios zapatistas, suspendido en gobiernos anteriores.

Pero a la larga la decisión del presidente Cárdenas de ejercer una elección de Estado a favor de Elpidio Perdomo, resultó contraproducente. Pese a su logro inmediato, amnistiando a *El Tallarín* en septiembre de 1938, el gobernador implementó

⁴ *Periódico Oficial del Estado de Morelos*, 25 diciembre 1938.

una serie de medidas represivas. Aparecieron roces con la administración de la Cooperativa de Productores Cañeros del recién creado ingenio de Zacatepec y los sectores de Obreros y Campesinos Abastecedores. Los primeros enarbolaron demandas sindicales y los segundos protestaron por los malos resultados de la primera zafra 1938-1939. Este conflicto evidenció la inexperiencia de los nuevos cooperativistas azucareros morelenses, incluido su líder Rubén Jaramillo. Perdomo metería las manos en el proceso para no sacarlas durante mucho tiempo, lo que ocasionó múltiples conflictos que se extenderían hasta 1943.

La mano dura de Perdomo era de esperarse. Si bien era nativo de Morelos y contaba con antecedentes zapatistas, su desempeño como revolucionario fue muy cuestionado. Sus críticos sentenciaban que su único mérito era ser sobrino de Catarino Perdomo, uno de los primeros jefes rebeldes. Las virtudes revolucionarias de Elpidio Perdomo eran cuestionables, no así su capacidad para imponerse y arremeter contra sus ex-compañeros zapatistas. Había vuelto a Morelos en 1936, luego de varios años de servicio en diferentes regiones militares, para dirigir personalmente la segunda campaña en contra de *El Tallarín* en la Sierra de Huautla. Esos mismos méritos de *agente pacificador* serían demostrados en su etapa como gobernador, cuando a inicios de 1939 entró en conflicto abierto con la Legislatura local.

1939. CONFLICTO DE PODERES.

Las razones del descontento entre Perdomo y la Legislatura morelense son un tema aún nebuloso. La escasa información disponible señala que durante el receso de la Legislatura morelense, integrada por ex-zapatistas, se decidió iniciar un proceso de desafuero en contra del gobernador Perdomo, para procesarlo por supuestos delitos del orden común.

En tal proceso fue declarado culpable. Este veredicto dictado por la Legislatura sería ratificado por el Poder Judicial el cual, no obstante las pruebas, no sentenció al gobernador. Se dijo que Perdomo amedrentó a varios magistrados del Tribunal Superior de Justicia de Morelos, con medidas que incluían atentados contra los mismos funcionarios.⁵

El clima político, con evidentes violaciones de garantías, hizo que los miembros de la Legislatura decidieran abandonar Morelos, desplazándose primero a la ciudad de México y después a Michoacán, donde recibieron asilo político por parte del gobernador Gildardo Magaña, ex-compañero zapatista de los legisladores morelenses. El propio Magaña intercedió por ellos ante el presidente Cárdenas quien, no obstante, terminó aceptando la destitución. Incluso, para Cárdenas “el chiste está muy sencillo, cambiar los diputados y poner en su lugar a los diputados suplentes y así pueda seguir su periodo”.⁶

Perdomo eligió a un enviado para exponer el conflicto ante Lázaro Cárdenas: nada menos que Rubén Jaramillo. El gobernador había recurrido a Jaramillo, sabedor de la confianza entre el presidente y el líder campesino. Durante su encuentro, Cárdenas le advirtió a Jaramillo: “te advierto que estás defendiendo a un cabrón, ya verás como te paga”.⁷

En un intento por matizar la decisión cardenista a favor de Perdomo y para otorgar legalidad a los actos para solucionar el conflicto de poderes, se implementó la firma de un *pacto moral* entre ambos bandos. El presidente Cárdenas fue testigo

⁵ HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Aura, “Razón y Muerte de Rubén Jaramillo. Violencia institucional y resistencia popular. Aspectos del Movimiento Jaramillista (1942-1962)”, Tesis de doctorado, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDEHM), Cuernavaca, 2006, pp.41- 44.

⁶ JARAMILLO, Rubén M., *Autobiografía*, Froylán C. MANJARREZ, *La matanza de Xochicalco*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1978.

⁷ RAVELO LECUONA, Renato, *Los jaramillistas*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1976, p. 45.

de honor de esta puesta en escena, que incluía la destitución de funcionarios de primer nivel, entre los que se encontraba el próximo gobernador de Morelos, Jesús Castillo López. Entre los principales puntos se acordó el respeto absoluto a toda simpatía política y libre expresión de los morelenses, sin persecución ni represalias por partidarios de los distintos grupos políticos. No obstante el compromiso adquirido con esta maniobra política, en los próximos comicios presidenciales de 1940 sería el propio Cárdenas quien rompería ese pacto moral. Se trataba de todo un esfuerzo del presidente por dotar de respaldo total al gobernador Perdomo, pero esto se debía a razones específicas.

Desde 1938, el tema de las precandidaturas rumbo a la sucesión presidencial de 1940 ocupaba gran parte de la agenda nacional. La impaciencia por definir a los candidatos desataba los rumores y la posibilidad de conflictos que trastornaran el orden.⁸ Si bien es cierto que los bloques opositores aun no se definían, Cárdenas necesitaba alianzas y compromisos sólidos en todas partes para avalar sus futuras decisiones. Estas incluían desde la designación del candidato oficial, hasta el asegurar las condiciones para una elección de Estado. Incluso visualizaba la posibilidad de que en caso de una comprometedora decisión como la suspensión de los comicios, hubiera las condiciones para reasumir el cargo como presidente.⁹

En este contexto fue que Cárdenas apostó por mantener como hombre fuerte de Morelos a Elpidio Perdomo, por encima de la Legislatura. Las medidas adoptadas por Cárdenas

⁸ PÉREZ MONTFORT, Ricardo, "El sexenio cardenista", en *Relatos e historias en México*, Año III, Número 29, Enero 2011, pp. 43-53.

⁹ Se pueden revisar los rumores de que el propio general Cárdenas pudiera reasumir el cargo en la presidencia de la República a la manera de un nuevo *Maximato* en los comicios electorales de 1940 o se desatara la rebelión almazanista en NIBLO, Stephen R., *México en los cuarenta. Modernidad y corrupción*, Editorial Océano, México, 2008, p. 91.

también estaban relacionadas con un posible apoyo de miembros de dicha Legislatura a la candidatura opositora de Juan Andrew Almazán. Desde abril de 1939 se señalaba a Benigno Abúndez como promotor de la candidatura almazanista en Morelos. El principal peligro era el posible contagio al interior de la Legislatura morelense.¹⁰

Un factor fundamental para entender el voto de confianza que Cárdenas depositó en Perdomo se puede detectar a la luz de la configuración de la candidatura opositora rumbo a la sucesión presidencial que se agrupaba en torno del general Juan Andrew Almazán, originario del estado de Guerrero y con mucha influencia en el estado de Puebla, donde su hermano Leónides había sido gobernador hacia 1932. Esto complicaba el panorama para el candidato oficial del cardenismo: Manuel Ávila Camacho. Consecuentemente, el control de las entidades circunvecinas resultaba decisivo. Cárdenas buscó la forma de asegurarse la lealtad de los gobernadores de Oaxaca y Morelos: Constantino Chapital y Elpidio Perdomo respectivamente, quienes habían servido bajo las órdenes del propio Juan Andrew Almazán en la zona militar de Nuevo León. Se trataba de adelantarse en la jugada de ajedrez político a Almazán, restringiendo sus posibles puntos de apoyo rumbo a las elecciones presidenciales de 1940. Para 1939 se firmaba un supuesto pacto de gobernadores, entre los que figuraban los de Oaxaca y Morelos respaldando la candidatura oficial de Ávila Camacho.¹¹

Podemos afirmar que el único fortalecido del conflicto de poderes en Morelos fue el gobernador Perdomo, pues se

¹⁰ AGN, Fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPYS), exp. 5, caja 187, f. 68.

¹¹ Para la referencia de Constantino Chapital y Elpidio Perdomo respecto a su militancia bajo las tropas de Almazán, véase ANDREU ALMAZÁN, Juan, *Memorias del general Juan Andrew Almazán. Informe y documentos sobre la campaña política de 1940*, Senado de la República, LVIII Legislatura, 2003, p. 39.

aseguró de controlar totalmente a los otros poderes, gozando del respaldo vertical desde la Presidencia de la República. Una de las más enconadas oposiciones que encontró Perdomo fue la dirigida desde el Ingenio de Zacatepec por el conocido líder Rubén Jaramillo. No obstante la deuda que Perdomo tenía con Jaramillo por su intervención ante el presidente Cárdenas, fue detenido por sus actividades como *agitador* en 1940. Al ser presentado ante el gobernador —a quien explicó las garantías establecidas por Cárdenas para los obreros y socios del Ingenio de Zacatepec—, éste sentenció: “en Morelos no manda el general Cárdenas, mando yo”, con lo que se cumplía la profética advertencia de Cárdenas a Jaramillo en 1939.¹²

La actitud represora de Perdomo se justificaba desde la óptica de la precaución institucional promovida desde la presidencia de la República. No obstante las arbitrariedades cometidas, Perdomo logró asegurar lealtad al cardenismo y mantener un estado de relativa paz, al frenar la efervescencia opositora en las cuestionadas elecciones presidenciales de 1940. Así los ánimos de los almanistas no se vieron desbordados, como en el vecino estado de Guerrero, donde los descontentos recurrieron con amplitud a la protesta armada. Sin embargo, es necesario asomarnos un poco a dicha problemática electoral que tendría como un punto clave la promulgación del Plan de Yautepec de 1940.

LAS PRECANDIDATURAS

La carrera por la sucesión presidencial para el periodo 1940-1946 inició prácticamente desde 1938, al tiempo que la rebelión de Saturnino Cedillo en San Luis Potosí tocaba a su fin en diciembre de ese año. Por su parte, a partir del 17 de enero de 1939 los precandidatos del Partido de la Revolución Mexicana

¹² RAVELO LECUONA, *Los jaramillistas*, 1976.

(PRM) renunciaron a sus cargos públicos para competir por la candidatura oficial. Entre otros, aparecieron los nombres de los generales Francisco J. Múgica, secretario de Obras Públicas y Comunicaciones; Rafael Sánchez Tapia, comandante de la Primera Zona Militar y Manuel Ávila Camacho, secretario de la Defensa Nacional. También se encontraban en la baraja de precandidatos el ex revolucionario y empresario Juan Andrew Almazán, así como Gildardo Magaña, gobernador de Michoacán, con el prestigio que le daba su pasado zapatista, quien moriría inesperadamente.

Por otra parte, la oposición comenzaba a dar señales. Por ejemplo, el general Manuel Pérez Treviño, antiguo líder y fundador del PRM, precandidato presidencial desplazado por Lázaro Cárdenas durante la campaña de 1934, lanzaba el 8 de diciembre un manifiesto de cara a los próximos comicios de 1940. En él, Pérez Treviño exhortaba a la ciudadanía a “corregir los males del país” imputados al régimen cardenista, invitando a la participación contra el partido oficial. Así, presentaba al Partido Revolucionario Mexicano Anticomunista (PRMA), antecedente del Partido Revolucionario Anticomunista (PRAC),¹³ al que se sumaron distinguidos callistas.¹⁴

La retórica empleada por los opositores al PRM tenía como eje la *destrucción y ruina* de la situación nacional a la que, se decía, había llevado el cardenismo. Los principales detractores devinieron en líderes de partidos emergentes. En muchos casos se trataba de gente con antecedentes como fundadores del partido oficial, y que se consideraban agraviados por su desplazamiento de la vida pública durante la presidencia de Cárdenas. Pero la principal fuerza opositora estaría integrada

¹³ LOYO CAMACHO, Martha Beatriz, “El Partido Revolucionario Anticomunista en las elecciones de 1940”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, v. 23, enero-junio 2002, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México, pp. 145-178.

¹⁴ *Ibidem*.

por una suerte de conglomerado de agrupaciones sociales y cívicas de representación popular *clase mediera*, que igualmente se sentían afectados por la política de Cárdenas. A diferencia de los primeros opositores, identificados por sus vínculos con el ex-presidente Plutarco Elías Calles, la militancia de los segundos giraba alrededor de un programa de trascendencia social específico, para dar marcha atrás a las reformas Cárdenas a las que consideraban como simple populismo.

El 27 de febrero de 1939, los principales cuadros integrantes del PRM, la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación Nacional Campesina (CNC) definieron a Manuel Ávila Camacho como su candidato a la Presidencia de la República, desplazando a los demás precandidatos. Hubo quienes como Francisco J. Múgica, identificado con el sector extremo del cardenismo, acataron bien las razones de su derrota. Pero el 15 de abril grupos de descontentos decidieron postular la candidatura del general Juan Andrew Almazán, carismático hombre de negocios, con un importante pasado revolucionario y una amplia trayectoria en la escena pública. Almazán también había sido desplazado de la candidatura durante la elección interna del PRM.

No obstante la candidatura de unidad del PRM en torno a Ávila Camacho, las elecciones se fueron complicando debido a la fuerza que iba tomando la candidatura opositora de Juan Andrew Almazán, viejo conocido de los zapatistas. Se fueron sumando a la candidatura de Almazán agrupaciones opositoras al cardenismo que podríamos denominar como de *derecha militante*. Predicaban una especie de visión política de corte fascista. Esta oposición estaba integrada por agrupaciones como la Confederación de la Clase Media, la Vanguardia Nacionalista Mexicana o ex-Dorados, el Partido Antirreeleccionista Acción, las Juventudes Nacionalistas y el Frente Constitucionalista Democrático Mexicano.¹⁵

¹⁵ LOYO CAMACHO, "El Partido", 2002.

También apareció la figura del general Joaquín Amaro como una especie de tercer candidato, aunque identificado con lo más desgastado de la oposición callista al cardenismo. Y aunque Amaro no estaba tan *quemado* políticamente, sus principales asesores si eran considerados como *cartuchos quemados*, lo que le restaría fuerza.¹⁶ Dado el fracaso de esta tercera vía, los callistas no lograron fusionarse con otros grupos de mayor militancia, quedando en una especie de comité coordinador de grupos anticardenistas. Entre ellos es importante destacar al Partido Nacionalista Mexicano dirigido por el coronel José A. Inclán, quien fue un personaje clave para los grupos subversivos que aparecieron en el estado de Morelos durante los años 1942 –1944 conocidos como la *Bola Chiquita*.¹⁷

¹⁶ La denominación *cartuchos quemados* se debe al adjetivo que lanzó Vicente Lombardo Toledano, dirigente obrero de la CTM, en un discurso de respaldo al candidato del partido oficial. Con la frase se refería al grupo de opositores políticos que constituyeron el Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional (CRRN) para fortalecer la oposición a Cárdenas. En dicho Comité figuraban veteranos opositores en diferentes periodos presidenciales: Gilberto Valenzuela, Emilio Madero, Marcelo Caraveo, Pablo González, Jacinto B. Treviño, el Doctor Atl, Luis Cabrera y Antonio I. Villarreal, entre otros. Un común denominador de estos personajes fue su protagonismo revolucionario, su filiación de antiguos carrancistas-constitucionalistas. Es decir, su origen es de una especie de clase media, difícilmente provenían de facciones revolucionarias populares o de estratos bajos como los villistas o zapatistas. Este factor de origen social y político puede servir para descifrar su oposición manifiesta a las políticas y reformas sociales cardenistas, además de un elemento más inmediato: el desplazamiento de este sector político y disidente que se alternó en algunas esferas del poder con los sonorenses durante las administraciones de Obregón y Calles, incluido el Maximato. Sin embargo, con Cárdenas quedaron fuera de todo protagonismo oficial. De ahí que buscaran agruparse como oposición de cara a los comicios de 1940. Véase LOYO CAMACHO, “El Partido”, 2002.

¹⁷ LOYO CAMACHO, “El Partido”, 2002. Para revisar la participación del Partido Nacionalista del ex-zapatista José A. Inclán durante las elecciones de 1934, véase: AGN, Fondo Manuel Ávila Camacho, exp. 541.1/1.

LA OPOSICIÓN ALMAZANISTA

Los comicios federales de julio de 1940 arrojaron una jornada muy cuestionada y beligerante entre los simpatizantes de Juan Andrew Almazán, agrupados en el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN) y los organismos de apoyo a la candidatura oficial de Ávila Camacho.¹⁸ Como se ha indicado, el apoyo a Almazán se agrupó en una coalición o frente opositor integrado por varios partidos con una definición anticardenista. Quedaron fuera de la elección dos organismos políticos opositores recientemente formados, el Partido Acción Nacional (PAN) y la Unión Nacional Sinarquista (UNS). El primero representaba a sectores empresariales y de clase media que no quisieron correr el riesgo de enemistarse con unas elecciones de Estado que evidenciaban la injerencia presidencial. Los sinarquistas decidieron que su carácter de movimiento social, un tanto místico y nacionalista, contrastaba con las aspiraciones presidenciales de Almazán.¹⁹

¹⁸ El PRUN estaba conformado en un sentido más cercano a un bloque opositor. De hecho participaban en él numerosos partidos pequeños y organizaciones contrarias al cardenismo, desde asociaciones civiles hasta grupos de generales veteranos de la Revolución. Incluía también a simpatizantes de organizaciones de choque, como los *Camisas Doradas* y militantes de la Falange Española en México. Incluso a los auto denominados grupos de Reconstrucción Nacionalista y Anticomunistas. Una radiografía completa de esta serie de agrupaciones opositoras al cardenismo en: SOSA ELÍZAGA, Raquel, *Los códigos ocultos del Cardenismo*, UNAM / Plaza y Valdés, México, 1996, pp. 316-331.

¹⁹ El compromiso de la Unión Nacional Sinarquista con el presidente Cárdenas para no participar en los comicios de 1940 se detallan en MEYER, Jean, *El sinarquismo ¿Un Fascismo mexicano? 1937-1947*, Editorial Joaquín Mortíz, México, 1979, pp. 37-41. En relación con estos mismos compromisos y el vacilante papel asumido por Acción Nacional con relación al apoyo a Almazán, la neutralidad en los mismos comicios y la posible alianza con los sinarquistas y con simpatizantes de la Falange Española en México, véase PÉREZ MONTFORT, Ricardo, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 160.

Con miras a las elecciones de julio de 1940 sucedió de todo. Hubo una amplia cobertura de las giras de Manuel Ávila Camacho con recursos del Estado. En el caso de Almazán, su candidatura respaldada por organizaciones de ciudadanos era financiada principalmente con recursos propios, pues el candidato era uno de los principales contratistas constructores de caminos de los gobiernos posrevolucionarios. En un principio la vía almazanista pareció ser del agrado del poderoso Grupo Monterrey. Los industriales regiomontanos más prominentes parecían considerarlo como una especie de protector de sus intereses empresariales desde que asumió la jefatura de la zona de operaciones en Monterrey hacia 1929. De hecho, se rumoraba que Almazán participaba en varias inversiones con ellos, lo que redondeaba el perfil de una figura presidenciable acorde con los intereses del mismo Grupo Monterrey, opuestos a las reformas cardenistas.²⁰

La candidatura de Almazán obtuvo un significativo respaldo entre algunos sectores del ejército debido a su fama adquirida al combatir la rebelión escobarista en 1929, así como su amplia y controvertida trayectoria de revolucionario, donde pasó por casi todas las facciones entre 1910-1920.²¹

²⁰ Una amplia descripción del apoyo inicial del Grupo Monterrey a la campaña almazanista y su posterior desistimiento, así como su respaldo negociado con el candidato oficial Ávila Camacho se encuentra detallada en: NIBLO, *México*, 2008, p. 89.

²¹ Los mejores estudios que refieren los antecedentes personales de Juan Andrew Almazán, la campaña presidencial y los comicios de julio de 1940 se pueden encontrar en MOGUEL FLORES, Josefina, “Juan Andreu Almazán: elecciones salpicadas de balas”, en LUIS ANAYA MERCHANT, MARCOS ÁGUILA y ALBERTO ENRÍQUEZ PEREA (coords.), *Personajes, ideas, voluntades. Políticos e intelectuales mexicanos en los años treinta*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Miguel Ángel Porrúa, México, 2011, pp. 225-254. Uno de los comentarios que sustentan la versión de la amplia simpatía que recibió la candidatura de Almazán entre la tropa del ejército mexicano en VELEDÍAZ, Juan, *El general sin memoria. Una crónica de los silencios del ejército mexicano*, Editorial Debate, México, 2010, p. 89.

Del patrocinio de la campaña de Almazán, hubo rumores de toda clase: desde que era un instrumento del ex-presidente Calles, de su supuesta afinidad con el general Saturnino Cedillo y con agrupaciones de choque como Acción Revolucionaria Mexicanista *Camisas Doradas*, hasta que su campaña presidencial estaba bajo patrocinio de empresas petroleras afectadas por la expropiación cardenista. También se le acusó de ser admirador y partidario de Adolf Hitler y Benito Mussolini, así como de recibir de ellos enormes cantidades de dinero. De ser cierto, se estaría poniendo en riesgo la soberanía nacional al estar los almazanistas agrupados en una especie de *quinta columna fascista* con intenciones de desestabilizar la nación y quedar al servicio de las potencias beligerantes. También se dijo que a través del almazanismo se trataban de infiltrar elementos desde México a Estados Unidos para evitar la intervención de éstos en favor de los aliados en la Segunda Guerra Mundial.²²

Esta serie de rumores generó una paranoia que se tradujo en múltiples descalificaciones plasmadas en la prensa de la época. Los corresponsales norteamericanos veían en los discursos de Almazán una voluntad pro-nazi-fascista o pro-franquista. Los descalificativos de la prensa, nacional y extranjera, resultaron útiles para desacreditar a la oposición y poner vigilancia entre sus simpatizantes, lo que incluyó agentes de la Dirección General de Seguridad Nacional en cada una de sus apariciones públicas.

Los rumores de que Almazán era un agente al servicio de los nazis o de cualquier otra agrupación de corte fascista se

²² La vinculación de Almazán con callistas, gobernadores y legislaturas opositores a Cárdenas se detalló desde 1939 a través de los numerosos agentes del Servicio Secreto de Gobernación. Un ejemplo es el informe enviado por el inspector P. S.-18 el 10 de marzo de 1939 informando de supuestos preparativos rebeldes con miras a los comicios de 1940 en los estados de Jalisco, Nayarit, Sonora, Sinaloa, Oaxaca y Veracruz. AGN, DGIPYS, exp. 5, f. 16, caja 187.

fortalecieron pues en sus discursos de campaña arremetía en contra de Cárdenas, lanzando sobradas advertencias para hacer valer, incluso con insurrección, la voluntad popular expresada en los comicios de julio de 1940. Parecía ser un síntoma de inestabilidad que confrontaba la política de seguridad hemisférica que los Estados Unidos, de acuerdo con México, pregonaban hacia las demás naciones latinoamericanas.

Era pues Almazán un desafío latente para la seguridad nacional. Su postura radical fue capitalizada por el discurso de Ávila Camacho, quien se comprometió a conseguir a cualquier precio la unidad nacional necesaria para enfrentar las amenazas extranjeras. El discurso de confrontación de los almazanistas dio la excusa perfecta para señalarlos como promotores del ánimo subversivo y la infiltración en México de agentes desestabilizadores que dieran rumbo a los ánimos intervencionistas de los Estados Unidos hacia México. Por ello, el gobierno de Cárdenas y después el de Ávila Camacho justificaron la represión a los almazanistas como una medida necesaria para la *unificación a toda costa*.²³ Este riesgo fue considerado hasta por los simpatizantes de la Alemania nazi en México, quienes supuestamente evitaron inmiscuirse en la candidatura de Almazán para no correr riesgos innecesarios.²⁴

Por otra parte, los sectores de apoyo mayoritario al candidato oficial se encontraban en aquellas agrupaciones beneficiadas por las reformas cardenistas. Así, se sumaron los sindicatos de obreros y de trabajadores del gobierno recién incorporados al PRM mediante la CTM, incluido sus principales líderes como

²³ *Ibidem*.

²⁴ Los rumores de una colaboración entre Almazán y los agentes ubicados como nazi-fascistas que operaban desde México en un supuesto proyecto de infiltración y sabotaje a los Estados Unidos se mencionan en CEDILLO, Juan Alberto, *Los Nazis en México. La operación Pastorius y nuevas revelaciones de la infiltración al sistema político mexicano*, Editorial Debolsillo, México, 2010, pp. 105-127.

Vicente Lombardo Toledano y el todavía joven Fidel Velázquez. Algunos sectores empresariales, incluidos los principales líderes del Grupo Monterrey, dieron la espalda a Almazán para sumarse a la candidatura oficial mediante la Confederación Nacional Obrero Patronal (CNOP). También quedaron incorporados a la candidatura oficial altos mandos del Ejército Mexicano.²⁵

La candidatura de Ávila Camacho también fue respaldada por un sector campesino beneficiado por la reforma agraria cardenista. Se trataba de los campesinos agrupados en la Confederación Nacional Campesina (CNC). Si bien es cierto que desde 1938 y hacia 1940 la reforma agraria había cesado casi totalmente, los campesinos se encontraban en una especie de inercia institucional propiciada por el corporativismo cardenista. El llamado *voto verde* fue un elemento decisivo para contrarrestar la influencia almazanista.²⁶ Incluso el tema fue más allá de los comicios, pues sectores campesinos agrupados en las llamadas *defensas sociales* se aprestaron a enfrentar todo tipo de sediciones, asegurando los cimientos del nuevo gobierno. Elementos del sector campesino tuvieron una participación decisiva al combatir partidas de rebeldes almazanistas que se levantaron en armas en algunas regiones, especialmente en el estado de Guerrero.

AGITACIÓN ALMAZANISTA EN MORELOS. EL PLAN DE YAUTEPEC

Los concurridos y discutidos comicios celebrados el 7 de Julio en 1940 dieron como resultado la victoria del candidato oficial

²⁵ Es significativo señalar con respecto al ejército, que el propio Cárdenas otorgó un aumento de salario a los militares y destinó un aumento en la partida presupuestal destinada al ejército para ejercer a partir de 1939. Con ello aseguraba la simpatía de los mandos castrenses y afianzaba la lealtad a las instituciones ante el próximo panorama electoral. Esta medida resultó oportuna dada la gran aceptación de Almazán entre el personal de tropa. Los datos al respecto en SOSA ELÍZAGA, *Códigos*, 1996, pp. 325-327.

²⁶ La decisiva acción del llamado *voto verde*, es decir de los sectores rurales, se encuentra documentada en NIBLO, *México*, 2008, p. 90.

del PRM. Manuel Ávila Camacho resultó electo por supuesta mayoría. Los opositores que habían trabajado duro a favor de Juan Andrew Almazán lanzaron airadas protestas en todo el país, principalmente en las ciudades, pues gran parte de las preferencias por la oposición se cimentaba en el sector urbano de clase media. Inclusive aparecieron protestas en lugares como Cuernavaca, donde la fuerza del almanismo no parecía ser tan avasalladora.

En el Jardín Juárez, en pleno centro de Cuernavaca, un grupo de manifestantes reunidos en la sede del comité pro-Almazán se congregaron para organizar la protesta por los resultados electorales. Las arengas de los principales oradores resultaron en extremo incendiarias, incluyendo amenazas de rebelión y llamados a la desobediencia civil. Esto ocasionó que los ánimos se desbordaran y se desató un zafarrancho contra algunas fuerzas federales del 11° Batallón de Infantería que vigilaban la protesta.

El resultado de esa tarde, domingo 12 de julio de 1940, fue de docenas de detenidos, varios heridos y se habló de un muerto.²⁷ Lo cierto es que los ánimos de protesta estaban desatados bajo la exigencia del respeto al voto a favor de la oposición. Esta serie de actos justificaron, desde el aparato de gobierno estatal y las fuerzas federales, un clima inmediato de represión en contra de los simpatizantes almanistas de Morelos durante varias semanas, incluyendo suspensión de garantías individuales, detenciones y cateos al por mayor.²⁸

²⁷ “En contra de José J. Soto Castillo por delito de disolución social”, en Archivo Histórico de la Suprema Corte de Justicia en Morelos (AHCCJ-Mor.), Serie Penal, exp. 23/1940. Entre los oficiales del ejército que disolvieron a los manifestantes se encontraba el entonces joven teniente Enrique López Cervantes, quien sería años después secretario de la Defensa Nacional.

²⁸ Cateo a domicilio practicado por seguridad pública de Cuernavaca y personal militar de la 24ª Zona militar en Morelos el 17 de Julio de 1940 en la Calle de Matamoros, centro de Cuernavaca, domicilio de la Familia Aranda, AHCCJ-Mor., Serie Penal, exp. 22/1940. Los integrantes de esta

Los sucesos de Cuernavaca fueron una clara muestra de la efervescencia de los ánimos de protesta, así como de las reacciones inmediatas por parte del aparato de Estado. Sin embargo eso no fue suficiente para impedir un desafío opositor aún mayor: durante el mes de agosto se hicieron efectivos los rumores de un desconocimiento a los resultados oficiales de la elección presidencial. Los almanistas instalaron un *Congreso Legítimo* con sus candidatos. Acto seguido, este mismo Congreso desconoció a Manuel Ávila Camacho y dio el triunfo a Almazán, quien debía asumir el poder en fecha posterior, mientras quedaba como presidente sustituto el general Héctor F. López, ex-gobernador de Guerrero y opositor cardenista.²⁹

Héctor F. López, en su carácter de presidente sustituto, justificó su desempeño como presidente almanista al promulgar el llamado *Plan de Yautepec*. Este documento fue firmado en la población morelense el 22 de septiembre de 1940, con lo que los disidentes le otorgaban el carácter de sede de los poderes nacionales. Este documento, caracterizado por una posición nacionalista y soberanista, apuesta por hacer respetar la lucha democrática ciudadana. López, definido en el Plan como “sinceramente demócrata, viejo soldado del maderismo”, culpaba al gobierno cardenista de imponer a un sucesor. Define como su programa social a la Constitución del 1917. Establece que no tiene “compromiso alguno con reaccionarios, ni de dentro ni de fuera, cualquiera que sea el color con que los marque el triunvirato totalitario de Hitler-Stalin-Mussolini”, se pronuncia por el anticomunismo y el partido oficial.³⁰

Quien desconozca la trayectoria de Héctor F. López podría quedarse con una primera impresión de que fue un opositor

familia era señalados como presuntos simpatizantes almanistas que escondían armas y material de guerra para una próxima insurrección.

²⁹ AGN, LCR, exp. 541.1/33.

³⁰ “Actividades subversivas en Morelos, 1940”, en AGN, DGIPYS, exp. 16, caja 116, f. 2.

a Cárdenas, quien destacó por su decisión de asumir la representación de Juan Andrew Almazán con los riesgos que esto implicaba. En esos momentos Almazán se encontraba auto-exiliado en Estados Unidos, en donde supuestamente negociaba la compra de armas para su rebelión en México y un posible acuerdo con el gobierno de Roosevelt. Sin embargo la trayectoria del presidente almazanista merece señalar algunos datos:

Héctor F. López fue un general de la Revolución en el estado de Guerrero, originario de Coahuayutla, región de la Tierra Caliente del mismo estado. Se le relacionaba con un pasado familiar de aristócrata local desde el porfiriato. Durante la etapa maderista militó en las fuerzas revolucionarias de los hermanos Figueroa y después colaboró con los huertistas. Enemigo del zapatismo, terminó incorporado a los constitucionalistas de Gertrudis G. Sánchez y Joaquín Amaro.

Al final de la Revolución, se incorporó al ejército federal y en el periodo de 1923-1924 prestó su apoyo al entonces diputado Eduardo Neri y al presidente Obregón en la campaña contra la rebelión delahuertista en Guerrero. Esto le valió el respaldo para su candidatura a gobernador de Guerrero en 1925, cargo que desempeñó hasta 1928 cuando se levantó en armas en su contra el grupo liderado por los hermanos Vidales y demás líderes costeños debido a su resistencia para realizar un reparto agrario en la región de la Costa. El gobernador Héctor F. López, no obstante su iniciativa para fortalecer la autonomía municipal en Guerrero, fue contrario a las aspiraciones sociales del movimiento cooperativista cimentado en Acapulco por el reformista posrevolucionario Juan R. Escudero.

Las acciones de López ante las oposiciones a su administración hizo que llegara a acusársele de antidemócrata. A esto se sumó un clima de insurrección espontánea de varios veteranos revolucionarios guerrerenses que se identificaron

con la Guerra Cristera (1926-1929) en los distritos de Taxco y Chilapa. Con ello, tenemos la escena perfecta para señalar el fin de la administración del general López y su remplazo por el general Adrián Castrejón, reformista militar guerrerense, de extracción zapatista y jefe militar de la campaña contra los cristeros de Guerrero.

Esta complicada escena y su simpatía por Obregón, asesinado este último en 1928, provocaron que Héctor F. López fuera desplazado de la escena política guerrerense por varios años. Es muy probable que las reformas cardenistas debieron parecerle intolerables. Se sumó a la candidatura de su paisano Juan Andrew Almazán, con quien seguramente se veía identificado en su actitud contraria al reformismo cardenista y en su *oportunist*a pasado revolucionario.³¹

Los ánimos de los almazanistas, no obstante la pretensión de tomar el poder por medio de una figura presidencial y un Congreso alternos carecieron de la trascendencia necesaria para oponer una opción verdadera de protesta al gobierno cardenista. En consecuencia, las medidas se tornaron más drásticas y terminaron desbordando los cauces de resistencia civil para expresarse, una vez más, a través del recurso de las armas.

ARCHIVOS

SCJN-MOR. Archivo Histórico de la Casa de Cultura
Jurídica- Cuernavaca

Juicio de Amparo solicitado por Francisco Flores, Serie
Amparos, exp. 82/1938.

AGN. Archivo General de la Nación
Fondo Lázaro Cárdenas del Río

³¹ Los datos acerca de la trayectoria política de Héctor F. López como gobernador del estado de Guerrero, se encuentran detallados en BARTRA, Armando, *Guerrero Bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la costa grande*, Ediciones Sin filtro, México, 1996, pp. 61-69.

Fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPYS)
Fondo Manuel Ávila Camacho

AHCCJ-MOR. Archivo Histórico de la Suprema Corte de Justicia
en Morelos

Serie Penal, exp. 23/1940.

Serie Penal, exp. 22/1940

BIBLIOGRAFÍA

ANDREU ALMAZÁN, Juan, *Memorias del general Juan Andreu Almazán. Informe y documentos sobre la campaña política de 1940*, Senado de la República, LVIII Legislatura, 2003.

BARTRA, Armando, *Guerrero Bronco, campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la costa grande*, Ediciones Sin Filtro, México, 1996.

CEDILLO, Juan Alberto, *Los Nazis en México. La operación Pastorius y nuevas revelaciones de la infiltración al sistema político mexicano*, Editorial Debolsillo, México, 2010.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Aura, “Razón y Muerte de Rubén Jaramillo. Violencia institucional y resistencia popular. Aspectos del Movimiento Jaramillista (1942-1962)”, Tesis de doctorado, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDEHM), Cuernavaca, 2006,

JARAMILLO, Rubén M., *Autobiografía*, Froylán C. MANJARREZ, *La matanza de Xochicalco*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1978.

LOYO CAMACHO, Martha Beatriz, “El Partido Revolucionario Anticomunista en las elecciones de 1940”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, v. 23, enero-junio 2002, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México, pp. 145-178.

MEYER, Jean, *El sinarquismo ¿Un Fascismo mexicano? 1937-1947*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1979.

MOGUEL FLORES, Josefina, “Juan Andreu Almazán: elecciones salpicadas de balas”, en Luis ANAYA MERCHANT, Marcos ÁGUILA y Alberto ENRÍQUEZ PEREA (coords.), *Personajes, ideas, voluntades. Políticos e intelectuales mexicanos en los años treinta*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Miguel Ángel Porrúa, México, 2011, pp. 225-254.

NIBLO, Stephen R., *México en los cuarenta. Modernidad y corrupción*, Editorial Océano, México, 2008.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo, “El sexenio cardenista”, en *Relatos e historias en México*, Año III, Número 29, Enero 2011, pp. 43-53.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

RAVELO LECUONA, Renato, *Los jaramillistas*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1976.

SOSA ELÍZAGA, Raquel, *Los códigos ocultos del Cardenismo*, UNAM / Plaza y Valdés, México, 1996.

VALVERDE, Sergio, *Apuntes para la historia y la política en el Estado de Morelos desde la muerte del gobernador Manuel Alarcón, pronunciamiento de los generales Pablo Torres Burgos y Emiliano Zapata mártires, hasta la restauración de la reacción por Vicente Estrada Cajigal, enemigo*, Fuente Cultural, México, 1933.

VELEDÍAZ, Juan, *El general sin memoria. Una crónica de los silencios del ejército mexicano*, Editorial Debate, México, 2010.